



Las aves criadas en confinamiento. — Experiencias realizadas

Entre las noticias novedosas e interesantes que nos llegan del viejo mundo, relativas a la explotación de las aves, merece considerarse la que se refiere al cultivo de la avicultura, en forma intensiva, método puesto en práctica con éxito en los Estados Unidos de Norte América, y que comienza a implantarse en Inglaterra, con lisonjeros resultados.

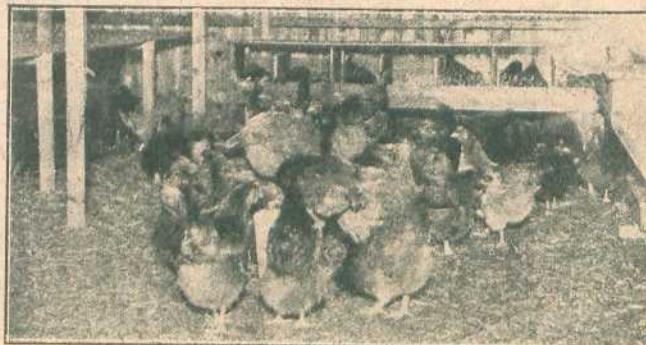
Un experto criador inglés, M. Barnard, después de permanecer entre los norteamericanos prolongado tiempo, durante el cual apreció detalladamente dicho sistema de cría, convenciéndose de las utilidades que con él mismo podían obtenerse, ha tratado de introducirlo en su país, aprovechando los conocimientos adquiridos.

Las experiencias realizadas han demostrado que la base de éxito en que se apoya el moderno procedimiento de crianza de aves en confinamiento, depende, íntimamente, de las condiciones del albergue y de la alimentación.

Examinemos el gallinero adoptado por M. Barnard, cuya construcción es sencillísima. Se halla montado en alto, para evitar la humedad, y también los ratones, sostenido por pilares de madera. La mitad de la parte delantera es de tejido de alambre, y todas las divisiones de esta clase cuentan con cortinas, de una materia que no excluya la luz y el aire. Subiendo la escalera que conduce a él se encuentra un pasadizo que tiene el mismo fondo del gallinero, separado de las aves por una pequeña puerta de alambre, y una división de lo mismo, en el que se guarda el alimento. Todo el resto del espacio pertenece a las gallinas. Se halla dividido en dos, estando un lado destinado a las pollas y el otro a las gallinas, con un gallo por cada ocho. En el fondo se encuentran las hileras de perchas y debajo las escrideras.

El gallinero tiene 10 pies de largo por 16 de fondo, albergándose en él 150 aves, esto es, una por cada dos pies cuadrados. M. Barnard opina que podría contener el doble. La raza de aves adoptada es la Orpington leonada, la que justamente la mayoría de las gentes diría que es particularmente inadecuada para el experimento, por ser propensa a la cloquez.

El suelo del gallinero está cubierto de un lecho de paja, y las escrideras son raspadas todas las mañanas, cambiándose la litera en cuando se observa algo humedecida, y realizándose una desinfección general cada semana. Sorprende al



Medida del gallinero

visitante la limpieza que reina, la ausencia de mal olor y lo bien seco del ambiente y de los animales, circunstancias indispensables para esta clase de albergue.

Veamos el régimen alimenticio. La ración matutina la obtienen las aves del modo siguiente: cuando en la noche ya están encaramadas en las perchas, M. Barnard siembra el suelo de granos, y con un rastrillo esparsa una capa de paja de la que está amontonada debajo de las escrideras. El resultado es que el cereal queda enterrado a unos veinte centímetros de profundidad. Cuando en la mañana, al venir el día, saltan las gallinas de sus perchas, empiezan a trabajar en busca del desayuno, y en esta tarea están hasta las once. A dicha hora se les reparten verduras frescas o raíces, que pronto despachan; pero hasta entonces han estado escarbando industriosamente entre la paja, para extraer el cereal esparsido entre ella, la noche anterior. A las dos le toca el turno al amasijo seco, colocado en batatas muy hondas y cubiertas con suficientes listones, para impedir, lo más posible, el desperdicio del alimento.

Este amasijo se compone de ocho partes de afrecho, cuatro de avena, una de maíz, una de pedacitos de carne de vaca, una de desperdicios de azúcar y un poco de carbón. Esta mezcla se les proporciona absolutamente seca, y las aves la rocían con la cantidad de agua que desean, cuando van a beber. Tienen, además, siempre a su alcance, abundancia de pedregulio y concha de ostras. A las tres treinta cada una recibe un puñado de cereal. En esta ocasión se les arroja, no enterrando, porque es importante que lo coman antes de que se retiren a dormir. La cantidad de cereal que se entierra de noche para el desayuno es de medio puñado por cabeza. La avena es lo que generalmente se les da, variándola de vez en cuando con maíz y trigo. Las horas de distribución de alimentos varían ligeramente, según sea la época del año.

En el próximo número presiguiremos el estudio de estas experiencias que han de ilustrar, intensamente, a nuestros criadores sobre tan interesante cuestión.

DICK.

CONSULTAS

La falta de espacio nos impide contestar las consultas recibidas, que evacuaremos en la próxima semana, habiéndose correspondido por carta las de carácter urgente.